El misterio de la varilla adivinadora

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

El fenómeno de la varilla adivinadora fue conocido en la antigüedad y usado para propósitos prácticos y supersticiosos. Los romanos usaron una *vírgula furcata* o ramita de avellano o sauce, en forma de tenedor, para augurar sucesos. El girar de la ramita o el de la varilla significaba para ellos ciertos pronósticos. El uso de la varilla adivinadora fue discutido en el trabajo *De Re Metallica,* escrito en el año 1550 por G. Agricola. La *Cosmographia Universallis* de Sebartián Münters, en el Siglo XVI, menciona de nuevo su uso. Las descripciones indican que se usaba para localizar venas metálicas en las aguas subterráneas.

Los buscadores alemanes en el Siglo XV, usaron una varilla adivinadora para localizar minerales en las regiones montañosas de su país. La historia cuenta que los alemanes la llevaron a Inglaterra durante el reinado de la Reina Isabel. La empleaban para ayudar a los mineros de Cornualles a localizar depósitos de minerales. Se dice que los ingleses adjudicaban el nombre de *rabdomante* a cualquiera que usara con éxito la varilla adivinadora.

Hoy en día, un rabdomante la usa principalmente para localizar corrientes de agua subterráneas. La práctica consiste en sostener en las manos la ramita o varilla de avellano o sauce. Las manos agarran la varilla en sus extremos. Cuando el rabdomante se acerca a una fuente de agua o metal, la varilla se mueve vigorosamente en sus manos y el giro que hace indica la presencia de agua o de mineral. Parecería que el rabdomante está haciendo algún esfuerzo físico o poniendo voluntad para darle giros a la varilla.

¿Qué es lo que la ciencia académica dice con respecto a este fenómeno? El físico común la abominaría como un engaño, truco o superstición. Tal científico, sin embargo, está en realidad haciendo una conjetura sin previo estudio en cuanto a la opinión de la ciencia
sobre este fenómeno. El hecho reside en que la ciencia *ha hecho* numerosas investigaciones serias acerca de los rabdomantes y su uso de la varilla adivinadora en la localización de agua y metales.

Un profesor inglés, Sir W. F. Barrett, estaba convencido de que los giros no eran un acto de maldad o engaño por parte del rabdomante. Después de un extenso análisis de todos los elementos que por lo menos eran observables en esta práctica, dijo que el fenómeno se debía a *automatismo-motor*. Esto significa un "acto reflejo" por parte del rabdomante, en respuesta a algún estímulo sobre su mente.

Más adelante, el profesor Barrett consideró (y esto es bastante significativo) que el poder del rahdomante "reside debajo del nivel de percepción consciente". Era admitir que existía un disturbio mental en el rabdomante, causado por un estímulo desconocido que causaba que la varilla se moviera en sus manos sin darse cuenta de que él era la causa. Parece que esta

investigación en particular estableció solamente que no había engaño envuelto en ello y que

(a) A*lguna fuerza o energía se volvía un estímulo solamente en ciertos individuos;*

(b) *La fuerza excitaba, en alguna forma, la mente subconsciente del rabdomante, por medio de la cual se generaba un poder muscular.*

Ese mismo investigador además informó que sus descubrimientos revelaban que los mejores rabdomantes habían sido analfabetos. Esto puede haber sido causado por el oprobio asociado con la práctica. En otras palabras, las personas educadas, sabedoras de que en ciertos círculos científicos la práctica era mirada como superstición, no intentaban llevarla a cabo por miedo a identificarse con un concepto equivocado. La persona ignorante es probable que no supiera de tales prejuicios y por esa razón intentaba la práctica con sinceridad de propósitos

A mediados del Siglo XIX existió un creciente interés en la investigación física y la rabdomancia fue objeto de muchas investigaciones, alcanzando un verdadero acercamiento científico. Las revelaciones de dichas investigaciones, aunque no total o satisfactoriamente explicativas, fueron muy instructivas. En 1854, después de un informe rendido por Monsieur Riondels, concerniente al descubrimiento de un manantial por medio de la varilla adivinadora, la Academia de Ciencias de París nombró un comité para investigar el fenómeno. El informe del comité en vez de ser entregado a la Academia, se publicó finalmente en forma de libro.

Se afirmaba en el libro que el comité llegó a la conclusión que la varilla era movida directamente por los músculos del rabdomante y no por un agente externo. Estos sabios caballeros fueron todos de la opinión que ninguna fuerza sobrenatural o energía natural hacía girar la varilla en las manos del rabdomante, y que sus propios músculos lo estaban haciendo. Pero debido a una sugestión subjetiva o acción involuntaria de parte del rabdomante, ellos dedujeron que bajo ciertas condiciones el operador no podía resistir al girar de la varilla. En alguna forma, o de alguna manera, una poderosa sugestión, partiendo de la mente subjetiva del rabdomante, estaba afectando la contracción de los músculos de su propio brazo o mano.

Pronosticación

Existen otros ejemplos de esta acción de la mente subjetiva y el resultado de la sugestión sobre los movimientos del cuerpo, pero estos no son idénticos a los del uso de la varilla adivinadora. Por ejemplo, está el uso del péndulo para propósitos de adivinación. Se hace parar a un niño de diez o doce años sobre el piso en el centro de un círculo de un metro o un metro y medio de diámetro, para estar libre de interferencias. Como a unos quince centímetros de su cuerpo, el niño sostiene una cuerda que está suspendida verticalmente y al extremo de la cual cuelga un pequeño peso. El cordón y el peso cuelgan libremente para poder oscilar como un péndulo. Se le pregunta al niño su edad. Muy lenta, casi imperceptiblemente, el péndulo oscila el número correspondiente a la edad del muchacho.

El sujeto está bastante seguro de que él mantuvo el péndulo quieto y sinceramente asegura que él no lo hizo moverse. Psicológicamente, la explicación no es difícil. El propio conocimiento de su edad hizo que su mente subjetiva, cuando le fue hecha la pregunta, respondiera y moviera el cuerpo lentamente de acuerdo con el número adecuado de años. Objetivamente, el niño no se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Un leve movimiento muscular hizo que el péndulo oscilara. Sin embargo, en tal caso el sujeto ya *sabe* lo que origina el estímulo de su movimiento corporal, mientras que en el caso del rabdomante éste desconoce el sitio donde se encuentra el agua; así, en realidad, los dos fenómenos no son paralelos como algunos han creído.

Otras investigaciones dieron como resultado ocho éxitos en ocho pruebas cuando el rabdomante uso una varilla de *madera.* Cuando utilizó varillas hechas de otras substancias, disminuyó la frecuencia del éxito. Con una varilla de cobre los resultados fueron de cuatro en siete; con una de hierro, dos en cuatro; y con una de vidrio no se obtuvo éxito alguno. Otro interesante descubrimiento lo constituyó la relación entre los pesos del metal detectado y la distancia cuando la varilla fue afectada. Cuanto mayor era la cantidad de oro, mayor era la distancia en la que la varilla era afectada y empezaba a girar en las manos del rabdomante. Por el contrario, pequeñas cantidades de oro requerían más proximidad, antes de presentarse alguna evidencia de movimiento en la varilla.

Metales Diversos

Los experimentadores también tomaron diversos metales que un rabdomante podía detectar de ordinario, y los envolvieron en pesadas hojas de papel sin causar ninguna diferencia aparente en el movimiento de la varilla o en la disminución de la detección de los metales; parecía que el papel no era aislante en contra de éstos. También se pudo determinar que existía una relación correspondiente entre la dirección y fuerza del movimiento de la varilla y la profundidad y ubicación del agua. Mientras más grande era la profundidad en que se encontraba el agua, menos vigoroso era el movimiento de la varilla. La variación en la dirección del agua causaba una alteración en la dirección del movimiento.

Las conclusiones de estos experimentadores no diferían mucho de las de sus predecesores. Fue opinión colectiva que el movimiento de la varilla es el resultado de una acción muscular del rabdomante, una contracción de los músculos de su brazo y mano, de la que estaba inconsciente y que hacía que la varilla girara; la contracción muscular se debía a alguna excitación externa *desconocida* que afectaba al operador. Se advirtió el paralelo entre esta excitación externa desconocida que afecta al rabdomante y la que afecta a las palomas mensajeras. Los experimentadores de ese entonces ignoraban o cómo las palomas mensajeras son capaces de seguir rutas que las llevan a grandes distancias y luego retornar a sus hogares.

Un experimentador cita un caso que parecería, al principio, oponerse a la opinión de que los músculos del rabdomante hacen girar la varilla debido a un efecto misterioso sobre su sistema nervioso. En este caso particular, la varilla fue puesta dentro de una vaina o tubo. Las manos del rabdomante

sujetaban la vaina y no la varilla. Sin embargo, se observó que la varilla daba vueltas dentro de la vaina donde no podía haber sido afectada por ninguna acción muscular de las manos del rabdomante. Se dedujo, entonces, que la varilla podría girar sin el rabdomante. No obstante, se probó que la varilla debe estar en las manos de ciertas personas antes de responder. Por ciertas personas se quiere significar aquellos individuos que tienen poderes *criptestéticos,* digamos, cierta hipersensibilidad.

Galvanómetro

Se trató de determinar la naturaleza de la energía o estímulo que afectaba a la varilla o al organismo del rabdomante. Mayer experimentó con un galvanómetro asumiendo que una pequeña corriente eléctrica era la causa. La aguja del galvanómetro era desviada levemente en comparación a lo mucho más vigorosa y uniforme fuerza rábdica (o movimiento de la varilla). Muchos rabdomantes han sido observados minuciosamente para tratar de oponerse al giro de la varilla en sus manos. Sin embargo, la varilla giraba. Cuando el rabdomante tenía éxito en algunos casos de aparente movimiento violento de la varilla al sostener los extremos rígidamente, se advirtió que el centro de la misma se retorcía y a veces hasta se quebraba.

Otro hecho significativo y curioso es que los guantes de seda o de lana hacen que el movimiento de la varilla cese inmediatamente. Esto indicaba que estaba siendo desplegada una fuerza física sujeta a aislamiento, lo que saca a este fenómeno de la categoría de superstición o manifestación puramente psicológica.

Parece también que los metales, y aún el agua, irradian ciertas energías a las cuales algunos humanos son particularmente sensitivos. Por supuesto, nosotros conocemos la radioactividad de los minerales y sabemos que ellos *sí* afectan al organismo humano. También parece que ciertas sutiles energías afectan el sistema nervioso de los rabdomantes y a su vez causan que la mente subjetiva, por excitación, produzca o ejerza una poderosa acción muscular involuntaria. En las manos de estas personas peculiares, la varilla se vuelve un instrumento una forma de detector. La varilla responde al ser puesta entre dos fuerzas o por lo menos entre la radiación misteriosa de los minerales y el agua y la sensibilidad del rabdomante. La inteligencia subconsciente del rabdomante causa entonces la acción muscular, el real girar de la varilla.

Sistema de Radar

Tales personas aparentemente desarrollan dentro de sí (con el uso de las varillas) lo que podríamos llamar un sistema de radar humano. Ciertas radiaciones de metales o agua golpean contra esta radiación magnética generada por el rabdomante (posiblemente en su propia aura humana), y le hacen reaccionar a ésta, indicando por medio del girar de la varilla el sitio de la fuente de donde están surgiendo las radiaciones.

La paloma mensajera (que una vez fue un fenómeno misterioso) se cree ahora que lleva dentro de su hechura fisiológica un sistema natural de radar. En sus vuelos, ciertas corrientes terrestres y otras corrientes sutiles

golpean sobre la sensibilidad de la paloma haciendo que reaccione a éstas y haga posible que ella pueda seguir un curso por acción refleja. En vuelo, ésta sigue esas reacciones como un avión equipado con radar. Volando a través de la niebla, guiado solamente por el gráfico y las sombras que aparecen en el extremo fluorescente del tubo (cátodo) del radar.

A la luz de lo que la ciencia conoce ahora acerca de la radioactividad de los metales y la supersensibilidad excepcional del *aura* de los humanos, la varilla adivinadora no debe ser considerada una superstición sino un fenómeno digno de cuidadosa averiguación.
Las primitivas enseñanzas Rosacruces han conjeturado hace tiempo sobre los rayos terrestres y sus efectos sobre las cosas vivientes. Cuando introdujimos estas ideas por primera vez, naturalmente fuimos objeto de burla y crítica. El tiempo, claro está, les está dando substancia.

Los experimentos, en rabdomancia (y también en telequinesis) han sido llevados a cabo en conexión con investigaciones físicas en la Universidad Rose-Croix, y se ha establecido fuera de duda que no existe nada sobre-natural en esto. Es un *fenómeno natural.* Tenemos ciertas teorías de esto que estamos tratando de substanciar en algún período de tiempo.

Todavía no se conoce en definitiva cuál es la frecuencia de estas radiaciones o cuál es su naturaleza exacta en cl campo de la electromagnética. Nosotros vivimos en un mar de radiaciones electromagnéticas y continuamente estamos aprendiendo más sobre ellas. Muchas "descansan bajo el nivel de nuestra percepción consciente". No nos damos cuenta de su efecto directo sobre nosotros, sólo de su efecto secundario, es decir, las cosas que nos hacen hacer y que a menudo parecen imponentes o raras. Debemos recordar siempre que lo llamado sobrenatural no es más que aquello para lo cual el hombre no ha encontrado aún una explicación natural.